

Cuento



- ¡Oh, Gran Mago! ¡Ha ocurrido una tragedia! El pequeño Manu ha robado el elixir con el hechizo Lanzapalabras.

- ¿Manu? ¡Pero si ese niño es un maleducado que insulta a todo el mundo! Esto es terrible.. ¡hay que detenerlo antes de que lo beba!

Pero ya era demasiado tarde. Manu recorría la ciudad insultado a todos solo para ver cómo sus palabras tomaban forma y sus letras se lanzaban contra quien fuera como fantasmas que, al tocarlos, los atravesaban y los transformaban en aquello que hubiera dicho Manu. Así, siguiendo el rastro de tontos, feos, idiotas, gordos y viejos, el mago y sus ayudantes no tardaron en dar con él.

- ¡Deja de hacer eso, Manu! Estás fastidiando a todo el mundo. Por favor, **bebe este otro elixir para deshacer el hechizo antes de que sea tarde.**

- ¡No quiero! ¡Esto es muy divertido! Y soy el único que puede hacerlo ¡ja, ja, ja, ja! ¡Tontos! ¡Lelos! ¡Calvos! ¡Viejos! - **gritó haciendo una metralleta de insultos.**

- Tengo una idea, maestro - digo uno de los ayudantes mientras escapaban de las palabras de Manu- podríamos dar el elixir a todo el mundo.

- ¿Estás loco? Eso sería terrible. **Si estamos así y solo hay un niño insultando,** ¡imagínate cómo sería si lo hiciera todo el mundo! Tengo que pensar algo.

En los siete días que el mago tardó en inventar algo, Manu llegó a convertirse en el dueño de la ciudad, donde todos le servían y obedecían por

miedo. Por suerte, el mago pudo usar su magia para llegar hasta Manu durante la noche y darle unas gotas de la nueva poción mientras dormía.

Manu se despertó dispuesto a divertirse a costa de los demás. Pero en cuanto entró el mayordomo llevando el desayuno, **cientos de letras volaron hacia Manu**, formando una ráfaga de palabras de las que solo distinguió “caprichoso”, “abusón” y “maleducado”. Al contacto con su piel, las letras se disolvieron, provocándole un escozor terrible.

El niño gritó, amenazó y usó terribles palabras, pero pronto comprendió que el mayordomo no había visto nada. Ni ninguno de los que surgieron nuevas ráfagas de letras ácidas dirigidas hacia él. En un solo día aquello de los hechizos de palabras pasó de ser lo más divertido a ser lo peor del mundo.

- Será culpa del mago. **Mañana iré a verle para que me quite el hechizo.**

Pero por más que lloró y pidió perdón, era demasiado tarde para el antídoto.

- Tendrás que aprender a vivir con tus dos hechizos: lanzapalabras y recibepensamientos. **Bien usados podrían ser útiles...**

Manu casi no podía salir a la calle. Se había portado tan mal con todos que, aunque no se lo dijeran por miedo, en el fondo pensaban cosas horribles de él y cuando esos pensamientos le tocaban eran como el fuego. Por eso empezó a estar siempre solo.

Un día, **una niña pequeña vio su aspecto triste y sintió lástima.** La pequeña pensó que le gustaría ser amiga de aquel niño y, cuando aquel pensamiento tocó la piel de Manu, en lugar de dolor le provocó una sensación muy agradable. Manu tuvo una idea.

- ¿Y si utilizara mi lanzapalabras con buenas palabras? ¿Funcionará al revés?

Y probó a decirle a la niña lo guapa y lo lista que era. Efectivamente, sus palabras volaron hacia la niña para mejorar su aspecto de forma increíble. La niña no dijo nada, pero sus agradecidos pensamientos provocaron en Manu la mejor de las sensaciones.

Emocionado, Manu recorrió las calles usando su don para ayudar y mejorar a las personas que encontraba. Así consiguió ir cambiando lo que pensaban de él, **y pronto se dio cuenta de que desde el principio podría haberlo hecho así y que**, si hubiera sido amable y respetuoso, todos habrían salido ganando.

Tiempo después, las pociones perdieron su efecto, pero Manu ya no cambió su forma de ser, pues era mucho mejor sentir el cariño y la amistad de todos que intentar sentirse mejor que los demás a través de insultos y desprecios.

¡Vamos a trabajar el cuento, ahora que aún está fresco!



Un minuto para pensar...

A Manu le parece divertido reírse insultando a los demás ¿Crees que a los demás les gustará que se rían de ellos? ¿Crees que para reírse un rato vale cualquier tipo de gracia? ¿Qué podrías hacer antes de hablar para que tus chistes y gracias no resulten ofensivas para otros?

Una buena conversación

Al principio del cuento Manu es temido por su poder, y al final es querido precisamente por su poder. Más exactamente por cómo usa ese poder. Habla con tu hijo sobre sus principales cualidades, y muéstrale cómo podría utilizarlas para el bien o para el mal. Háblale también de tus mejores cualidades, y cuéntale cómo las utilizas para mejorar tu vida y la de otros.



¿Y si pasamos a la acción?

Hoy crearemos un hechizo lanzapalabras. Compraremos letras magnéticas (unas 3 de cada letra), o las fabricamos, o incluso puede valer una pequeña pizarra. Así, cada mañana, por turno, lanzaréis un mini mensaje positivo (tres o cuatro palabras) a alguien de la familia, escribiéndolo sobre la nevera antes de que se levante. Veréis qué ilusión hace descubrir el mensaje del día, y qué buen ambiente crea.